

medida de la estructura de las tasas de interés, por lo tanto la política que se observe en esta materia constituye uno de los elementos esenciales de la política financiera gubernamental; los representantes al coloquio dijeron que ciertas medidas de exoneración de impuestos y una política de tasas de interés elevadas, propicia la repatriación de capitales y desvía al público de la compra de bienes inmuebles, lo que implica una reanimación del mercado financiero.

En resumen, se puede decir que el libro reseñado tiene la importancia de contener ciertos comentarios generales sobre uno de los problemas capitales de los países comparativamente menos desarrollados, como es el caso del nuestro y que tiene la ventaja de que las opiniones en él señaladas están formuladas por especialistas en la materia y en una fecha que puede ser calificada como reciente.

*Daniel Julio de la Pedraja y Muñoz*

ESTRUS, Raymond A., *Theodore Roosevelt and Japan*, University of Washington Press, 1966.

El tema central de la investigación abarca el periodo de relaciones que privaron entre Estados Unidos y Japón durante la administración de T. Roosevelt, se analizan los dos factores que condujeron a lo que el autor califica como un periodo de reajuste en dichas relaciones. Por lo tanto se describen en primer lugar los antecedentes, evolución, desarrollo y consecuencias de la guerra ruso-japonesa primordialmente su influencia directa en la alteración de la balanza de poderes en Asia y como consecuencia directa la necesidad de efectuar ajustes en la Política norteamericana en el Lejano Oriente respecto a sus relaciones con Japón debido a la nueva posición adquirida por este último en el área del Pacífico. En segundo término se describen los problemas que planteó la inmigración japonesa a Estados Unidos y sus repercusiones sobre el desarrollo de las relaciones Estados Unidos-Japón, que en el periodo de 1906-1907 alcanzaron una tensión máxima que se prestó a la errónea interpretación de que se avecinaba un rompimiento de hostilidades entre ambos países. Como asunto colateral e implícito del primer tema se sigue el desarrollo y evolución de la política de puerta abierta expresado por J. Hay en 1899 limitada su concepción a la idea de igualdad de oportunidades de comercio y ampliado posteriormente por W. Straight hasta abarcar la idea de igualdad de oportunidades de comercio e inversión de capitales.

Las relaciones establecidas por el Com. Perry y posteriormente por Townsend Harris se prolongan durante 50 años en un plano amistoso; durante el periodo inmediatamente anterior a la guerra ruso-japonesa los intereses de Japón y Estados Unidos convergían en Manchuria, los de Japón de carácter esencialmente estratégico, los de Estados Unidos predominantemente comerciales. Ambos se veían amenazados por la política expansionista rusa, que también afectaba a Inglaterra, especialmente por la continua presión que ejercía sobre China para aumentar los alcances de su esfera de influencia en Manchuria. Sin embargo solamente Japón estaba decidido a un enfrentamiento armado para defender su posición en Corea, que consideraba como cuestión de seguridad nacional. Antes de declararse la guerra, Japón trató de entablar ne-

gociaciones con Rusia para fijar una posición delimitando los intereses rusos en Manchuria y los japoneses en Corea. Lo que representaba un interés primordial para Japón fue tratado por la Rusia zarista con displicencia, las negociaciones que se realizaron durante los seis últimos meses de 1903 desembocaron en el ataque a Puerto Arturo por la flota naval japonesa con la complacencia de Estados Unidos e Inglaterra quienes veían en la contienda un dique que pondría alto a la política expansionista rusa.

Al estallar la guerra la máxima preocupación de Estados Unidos fue la neutralidad de China, tomando como base una propuesta alemana, Estados Unidos redactó una nota que circuló entre las potencias interesadas. La propuesta logró la aquiescencia y respaldo de las potencias europeas, así como la aceptación del gobierno de Tokio, mientras que Rusia la aceptó haciendo notar, sin embargo, la posibilidad de una alianza chino-japonesa introduciendo el término del "peligro amarillo".

Según correspondencia de Roosevelt los esfuerzos diplomáticos de su administración se dirigieron también a asegurar que Francia y Alemania se abstuvieran de intervenir para alterar el resultado de la guerra, como ya había ocurrido en 1895, sin embargo el autor hace notar que en ningún documento oficial de esos gobiernos existe evidencia sobre tal negociación.

La posición neutralista de Estados Unidos estaba encaminada principalmente a dejar abierta la posibilidad de actuar como mediador y de ejercer influencia en los posibles tratados de paz que pusiesen fin a la contienda. Al respecto la política estadounidense veía con simpatía la posibilidad de que los términos del posible tratado incluyesen la determinación de que Corea pasase a ser protectorado japonés y Manchuria quedase bajo la jurisdicción de China. En términos generales los puntos de vista japoneses anunciados tras la victoria de Puerto Arturo, no entraban en contradicción con la concepción de Roosevelt, el consenso sobre el destino de Corea se ratifica en el memorándum sobre las pláticas Taft-Katsura realizadas un mes antes de la firma del tratado de paz.

Las pláticas de paz no se iniciaron sino hasta después de la derrota rusa en Mukden, la destrucción de su Flota del Báltico y la ocupación de la Isla de Sakhalin. Los beligerantes llegaron a la mesa de negociaciones gracias a los buenos oficios de Roosevelt solicitados por Japón, en efecto, a pesar de sus victorias Japón se encontraba en el límite de su capacidad de lucha por el esfuerzo bélico realizado, se cumplían en esta forma los deseos de Inglaterra y Estados Unidos de contener la expansión rusa mediante su debilitamiento y a la vez se limitaban los posibles deseos expansionistas japoneses por encontrarse prácticamente extenuada su economía.

Los términos de paz exigidos por Japón se ampliaron en dos puntos: la cesión de la Isla de Sakhalin ocupada unas semanas antes por sus tropas y pago de indemnización bélica.

El papel desempeñado por el presidente Roosevelt durante las negociaciones de paz tuvo un doble matiz, por una parte ejerció toda su influencia para lograr el acuerdo de las partes y por otro lado urgió a Inglaterra y Alemania a ejercer presión sobre Japón y Rusia para que llegasen a la firma del tratado.

La intervención de Roosevelt fue decisiva principalmente para obtener el asentimiento del zar sobre la cesión de la parte sur de la Isla de Sakhalin a Japón. Otro factor que influyó notablemente sobre la conclusión del Tratado de Portsmouth fue

la renovación del tratado anglo-japonés en los términos de que si alguna de las partes se veía atacada por un tercero la otra acudiría en su ayuda.

La reacción del pueblo japonés ante la firma del tratado fue en general de decepción pues el no haber obtenido la indemnización de guerra y la totalidad de la Isla de Sakhalin fue considerado como una derrota diplomática.

También como consecuencia del Tratado de Portsmouth se presentó el problema de la desocupación de Manchuria y su regreso a jurisdicción china, lo cual produjo una crisis interior en Japón entre la facción militarista japonesa que deseaba el establecimiento de un control absoluto sobre Manchuria sin interferencia extranjera; y la facción civilista que luchaba por el acatamiento de los compromisos adquiridos por Japón en el sentido de no atentar contra la soberanía china sobre Manchuria. Las constantes presiones anglo-norteamericanas, así como la opinión pública en Japón, daban la razón a la facción civilista la cual logró la retirada de las tropas y el cambio de la administración militar japonesa establecida en Manchuria. Con su retiro la política de puerta abierta estaba garantizada, sin embargo, los intereses japoneses sobre todo los de carácter estratégico y económico estaban asegurados mediante la base naval de Puerto Arturo y la construcción de líneas de ferrocarril respectivamente, instrumentos que le permitían ejercer una influencia limitada mas no desprezable en Manchuria. Aunque se logró una posición satisfactoria en Manchuria, el problema volvió a resurgir poco tiempo después cuando W. Straight, Cónsul General de Estados Unidos en Mukden, preparó un programa de penetración de inversiones que afectaba seriamente los intereses japoneses, la maniobra de Straight propiciaba implícitamente una revisión de la política de puerta abierta propugnada por J. Hay.

El segundo aspecto de las relaciones norteamericano-japonesas analizado en el libro, es el referente a la crisis segregacionista que tuvo lugar en la costa del Pacífico estadounidense y que sería uno de los problemas más serios que dejaría huella importante en las relaciones de esos países.

Los sentimientos anti-japoneses encuentran su origen en el constante flujo de inmigrantes japoneses que se acrecentó notablemente durante el periodo 1898-1904, el problema central era de índole económica, pues los inmigrantes venían a hacer más difícil la relación oferta-demanda de mano de obra principalmente en el área de la costa del Pacífico, sin embargo, el tono de las argumentaciones sostenidas principalmente en el estado de California acusaba sentimientos francamente racistas, ya que analizando los decretos propuestos por diferentes asociaciones californianas se advierte un enfoque de discriminación en atención a la raza más que argumentos netamente económicos.

El problema que tuvo su expresión externa mediante el decreto segregacionista adoptado por el Consejo de Educación de San Francisco enfrentó a la administración rooseveltiana a una doble negociación, tanto en el orden interno como externo que dio como resultado el Acuerdo de Caballeros finalizado en 1907, mediante el cual se llegó a un arreglo parcial obteniéndose la derogación del decreto segregacionista y la promesa de la limitación de la expedición de pasaportes a Estados Unidos por parte del gobierno de Tokio, por otra parte mediante legislación federal se cerraron los canales de inmigración principales (Hawai, Canadá y México).

La inestabilidad del acuerdo se puso de manifiesto cuando tras unos meses de concluido estallaron violentos disturbios anti-japoneses y a pesar de que se sancionaron con medidas legales internas la situación fue objeto de una manipulación sen-

sacionalista que tuvo una grave consecuencia directa: la propagación de rumores de alarma de guerra alimentados por los extremistas de ambos países.

Gracias a la continua gestión diplomática sobre el asunto, a las reiteradas declaraciones de amistad por parte de los gobiernos de Washington y Tokio, así como el control estricto de las autoridades japonesas sobre los pasaportes expedidos que vino a disminuir notablemente la inmigración, las relaciones entre Japón y Estados Unidos empezaron a mejorar en la primera mitad de 1908 y se ratificaron en el intercambio de notas Root-Takahira que vino a poner un punto final a los controvertidos rumores de guerra. Sin embargo el intercambio de notas que versaba sobre temas de interés general de los países en cuestión pasaba por alto los dos problemas que afectaban las relaciones Estados Unidos-Japón: la inmigración y el problema de Manchuria sobre la cual los japoneses deseaban ejercer controles que ponían en grave peligro la soberanía de China sobre la región.

Las conclusiones del autor señalan en primer lugar que la administración Roosevelt se enfrentó a un reajuste de las relaciones diplomáticas entre Japón y Estados Unidos, los intereses de ambos países alterados por la situación establecida por el tratado de Portsmouth exigían un delicado tratamiento diplomático, firme a la vez que respetuoso.

El adecuado manejo de los problemas que surgieron entre los países por la mancuerna formada por Roosevelt-Root impidió que las relaciones Estados Unidos-Japón sufriesen un serio colapso. Si bien no se llegó a un tratado sobre inmigración y sobre el problema de Manchuria la mancuerna Roosevelt-Root fijó pautas de política sobre las cuales las siguientes administraciones normaron su criterio para la conducción de los asuntos estadounidenses en la región asiática.

La investigación de R.A. Esthus basada principalmente en documentos, cartas personales y diplomáticas, maneja los temas con un estilo claro, sistemático no exento de amenidad. Una de las principales cualidades del libro radica en la revisión del periodo histórico estudiado, utilizando documentos de la cancillería japonesa que en épocas anteriores al final de la II Guerra Mundial habían estado vedados a los historiadores, como lo señala el propio Esthus en el prólogo.

*Ma. Elena Muñoz Contreras*

GLEASON GALICIA, Rubén, *Las estadísticas y censos de México, su organización y estado actual*, Edit. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1968, 129 pp.

Esta publicación tiene como objetivo la descripción sintética de las diversas estadísticas que prepara normalmente la Dirección General de Estadística, así como las elaboradas por otras instituciones; en la descripción se incluyen brevemente las características esenciales de las mismas, su presentación y utilidad, con el fin de dar una idea de cómo está organizado el sistema estadístico mexicano.

Las elaboraciones estadísticas oficiales pueden clasificarse según su periodicidad, cobertura y objeto de estudio.

Conforme su periodicidad tenemos aquellas que regularmente deben realizarse cada 5 ó 10 años, según el caso, llamadas censos; las estadísticas permanentes son las